

LA DEVOCION DE LOS PRIMEROS SABADOS DE MES AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

-DEVOCION EUCARISTICA Y MARIANA-

El 13 de julio de 1917, Nuestra Señora de Fátima mostró a los tres pastorcitos el infierno, adonde van las almas de los pobres pecadores que mueren alejados de Dios.

Les dijo: “Habéis visto el infierno, adonde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que les pido, muchas almas se salvarán y habrá paz.”

Ocho años más tarde, el 10 de diciembre de 1925, Nuestra Señora cumplió su palabra y volvió a aparecerse a Lucía, para pedir la devoción reparadora de los Cinco Primeros Sábados de Mes Consecutivos. Estando Lucía en el Convento de las Hermanas Doroteas en Pontevedra, España, como postulante, Nuestra Señora de Fátima la visitó con el Niño Jesús. El Niño Jesús tomó la palabra, diciendo: “Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre, cubierto de espinas, que los hombres ingratos le clavan a cada momento, sin que haya nadie que haga un acto de reparación para arrancárselas.”

Nuestra Señora le dijo a Lucía: “Mira hija mía, mi Corazón cercado de espinas, que los hombres ingratos me clavan con sus blasfemias e ingratitudes. Tú al menos procura consolarme y anuncia que **PROMETO ASISTIRLES EN LA HORA DE LA MUERTE CON TODAS LAS GRACIAS NECESARIAS PARA SU SALVACION, A AQUELLOS QUE:**

1. En el primer sábado de cinco meses consecutivos;
2. Confiesen (sacramentalmente);

3. Reciban la Santa Comunión,
4. Recen cinco décadas del Rosario, haciéndome compañía por quince minutos, meditando en los misterios del Rosario;
5. Con la intención de desagraviarme.

En marzo de 1939, Nuestro Señor apareció a Sor Lucía, diciendo: “Pide, pide otra vez, con insistencia, la promulgación de la Comunión Reparadora en honor al Corazón Inmaculado de María, los Primeros Sábados. El tiempo llega en que el vigor de mi justicia castigará los crímenes de las diversas naciones.”

El 13 de septiembre de 1939 el Sr. Obispo de Leiría, con jurisdicción sobre Fátima, S.E.R. Don José Alves Correia da Silva, aprobó oficialmente esta devoción eucarística y mariana.

¿Por qué cinco primeros sábados de mes? ¿Por qué no nueve, ocho o siete? La contestación le fue revelada por Nuestro Señor a Sor Lucía mientras oraba en la capilla en la noche del 29 al 30 de mayo de 1930: “Hija mía, la razón es sencilla, se trata de cinco especies de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:

1. Las blasfemias contra su Inmaculada Concepción;
 2. Contra su virginidad;
 3. Contra su maternidad divina, rechazando al mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres;
 4. Los que procuran públicamente infundir en los corazones de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio hacia esta Madre Inmaculada;
 5. Los que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes.
- Hija mía, he aquí la razón, por la que solicito este pequeño acto de reparación al Corazón Inmaculado de María, mi Madre, y a través de este acto, mi misericordia perdonará aquellas almas que tengan la desdicha de ofenderla a ella.”

Desde mucho antes de las apariciones de Fátima, la Santa Iglesia dedicaba los primeros sábados de mes a honrar a María Santísima. Ahí tenemos la tradición carmelitana.

Luego, el Papa San Pío X, el 13 de junio de 1912 otorgó “indulgencia plenaria a los fieles que llevaran a cabo ejercicios especiales de devoción el primer sábado de mes en reparación a la Santísima Virgen Inmaculada.”

El 17 de noviembre de 1920, el Papa Benedicto XV otorgó “indulgencia plenaria en la hora de la muerte a aquellos que durante su vida llevaran a cabo ejercicios devocionales el Primer Sábado por ocho meses consecutivos.”

No podemos olvidar el maravilloso ejemplo del Siervo de Dios, Juan Pablo II, el Grande, quien por espacio de todo su largo pontificado practicó esta devoción en público, transmitiéndola por Radio Vaticano al mundo, meditando personalmente los misterios del Santo Rosario en reparación al Inmaculado Corazón de María. Fue Juan Pablo II quien mejor comprendió el Mensaje de Fátima y con su ejemplo difundió grandemente esta devoción en todo el mundo católico. Precisamente murió un primer sábado de mes mientras se terminaba de meditar el Santo Rosario en la Plaza de San Pedro.

Su Santidad, Benedicto XVI, continuó la práctica de la Comunión Reparadora los Primeros Sábados de Mes. Bajo su pontificado muchos señores obispos han solicitado que el Santo Padre escriba una exhortación apostólica para llevar esta devoción eucarística y mariana a todo el mundo católico.

PREGUNTAS SOBRE LA DEVOCION

1. Se trata de instaurar nuevamente la práctica de la confesión sacramental frecuente, por lo menos mensual: Una confesión

- real, válida, aunque no sea muy fructuosa. Aún en el supuesto de que no se tuvieran que confesar pecados “nuevos”, ni mortales ni veniales. En este caso, la confesión vale para el “reato” de pecados pasados.
2. La confesión no tiene tiempo limitado, ni antes ni después de la comunión, con tal de que cuando se reciba al Señor en la comunión se esté en estado de gracia. Evidentemente, si al menos una confesión es requerida, entonces el tiempo limitado es un mes antes o después del primer sábado de mes.
 3. La comunión se hace con la intención personal de desagraviar al Corazón Inmaculado de María.
 4. Esta práctica lleva el propósito de renovar la devoción del Santo Rosario profundizando en la meditación de sus misterios para “contemplar” a Dios en su infinita misericordia. No puede ser la recitación mecánica del Rosario, sino la contemplación de sus misterios, haciéndole compañía a la Virgen en la contemplación del misterio de Dios. Por eso, suele hacerse el Rosario público delante del Santísimo Sacramento expuesto. Se medita por lo menos unos quince minutos. Puede ser tres minutos por misterio del día sábado (Misterios Gozosos) en silencio, luego de la lectura de una reflexión corta en cada misterio del día. También, puede reflexionar un minuto en cada uno de quince misterios del Rosario escogidos. Se puede realizar de muchas maneras, por ejemplo, intercalando entre los misterios unos minutos de meditación, los cuales todos juntos forman ese espacio de quince minutos. También, puede hacerse aparte del Rosario, una meditación dirigida por otro, o hecha personalmente, de unos quince minutos de duración.
 5. La devoción va dirigida a crear una “interiorización”, a crear almas de oración y profundización.
 6. Se piden cinco primeros sábados consecutivos. Puede asistir a la Santa Misa o a una paraliturgia para recibir la Santa Comunión. Puede asistir a una misa sabatina vespertina siempre y cuando vuelva para asistir a la misa dominical.

7. Si por justa causa no pudo asistir un primer sábado, el sacerdote puede darle una dispensa para que la realice al siguiente día, o sea, en domingo. Si olvida hacer la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María, puede formular el propósito en la próxima oportunidad.

INTENCIONES DE LA DEVOCION

1. Salvar numerosas almas por la reparación Eucarística y Mariana, convirtiendo numerosos pecadores.
2. Obtener la gracia de la perseverancia final.
3. Obtener la paz del mundo, asociada a esta promesa.
4. Obtener la gracia de la fortaleza y unidad de la Iglesia contra las disensiones internas.
5. Derramar sobre el mundo la misericordia de Dios.

Prof. Américo Pablo López Ortiz
Presidente Internacional del AMF

APOSTOLADO MUNDIAL DE FATIMA
APARTADO POSTAL 1968
MAYAGUEZ, PUERTO RICO 00681-1968
FAX. 787-833-0509 TEL. 787-487-5383
E-MAIL: alfatima@coqui.net
www.apostoladomundialdefatima.org

-Una Asociación Pública de Fieles de Derecho Pontificio,
miembro del Pontificio Consejo de los Laicos-

